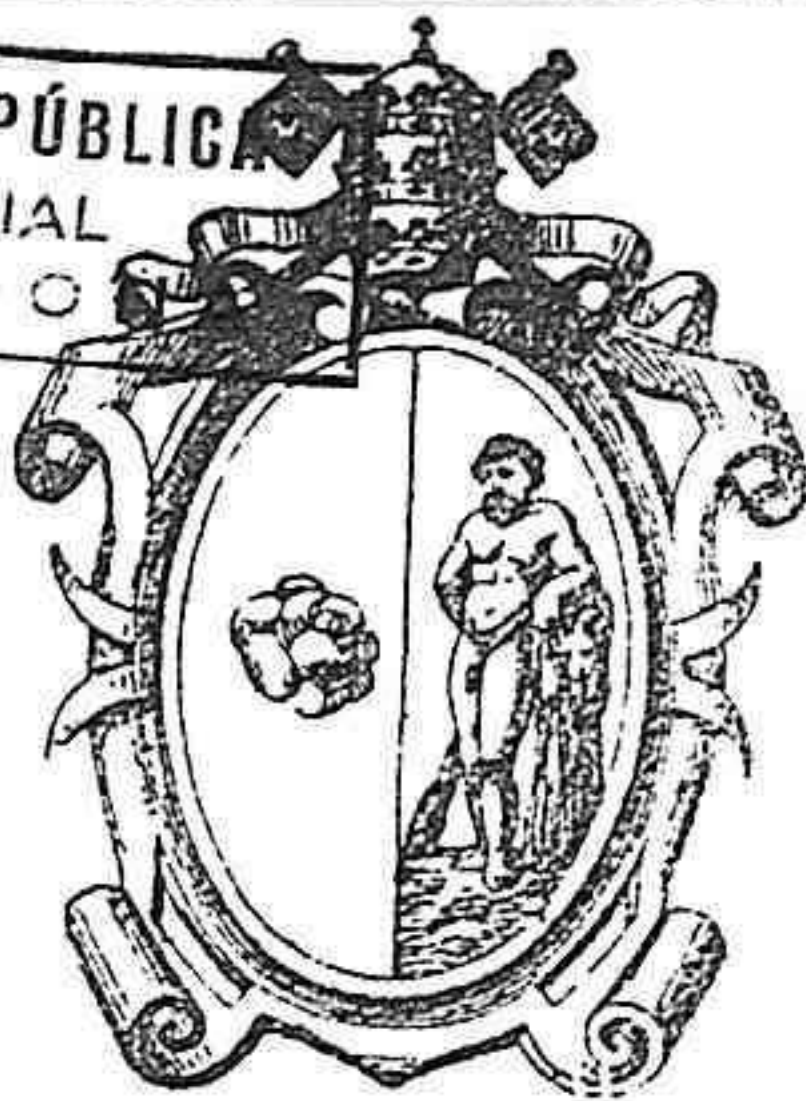


BIBLIOTECA PÚBLICA  
PROVINCIAL  
TARRAGONA

# DIARIO DE REUS

## A nuestros abonados

Declarado desde ayer mañana el paro general, y secundado el mismo por todas las secciones federadas, nos vemos precisados hoy, bien á pesar nuestro, á dar á la edición de este día la forma que podrán ver nuestros apreciables abonados. Rogamos á los mismos, nos perdonen la deficiencia, de la cual procuraremos recomendarles una vez restablecida la normalidad, y disimulen así mismo, si durante las circunstancias actuales nos vemos privados de nuestra comunicación directa con el público, y cuyo término, hoy por hoy, no nos es posible señalar.

\*  
\*\*

Cerca las cuatro de la madrugada de ayer, terminó la reunión habida en las Casas Consistoriales en busca de una solución á la huelga.

El acuerdo fué francamente negativo, hallándose los patrones y obreros, que no se vislumbraba siquiera la idea de lograr un arreglo.

Como hemos dicho, se decretó el paro general, comunicando el mismo varias comisiones á distintos operarios que, ignorando tal resolución, se hallaban dedicados á sus ordinarias tareas.

La ciudad adquirió el aspecto de un día festivo, notándose la presencia de numerosos grupos en las calles, donde se imponía á todo trance el acuerdo del paro general.

Por la tarde menudearon las coacciones. Al oscurecer, nutridos grupos de huelguistas insultaron y apedrearon á dos peones que se dedicaban al cumplimiento de su deber, encendiendo los faroles del alumbrado público. Por consecuencia de uno de aquellos incidentes, recibieron también algunas pedradas dos individuos de la guardia municipal.

No obstante el poco aparato de fuerza desplegado, el mismo fué suficiente para restablecer la normalidad, notándose que la permanencia de los grupos en los principales puntos fué disminuyendo poco á poco.

Como es natural, los ligeros incidentes ocurridos eran abultados al ser relatados y comentados en los principales sitios públicos, donde es habitual la concurrencia de personas.

El paro fué tan general, que salvo los establecimientos donde se expenden los artículos de primera necesidad, y algunos otros comercios, los demás suspendieron por completo toda clase de operaciones.

Varias parejas de la guardia civil armadas de Maüser restablecieron sin gran esfuerzo el orden, en puntos diversos donde algunos grupos promovieron ligeros alborotos.

En Casa la Ciudad el Alcalde Sr. Muñoa dió cuenta á los individuos del Ayuntamiento del resultado negativo ofrecido por las diversas gestiones practicadas para conseguir una solución satisfactoria.

Durante toda la noche el servicio del alumbrado público fué permanente, reinando á última hora, la más completa calma.

\*  
\*\*

Al terminar estas breves líneas, en las cuales hemos procurado trazar á grandes rasgos los hechos de mas bulto ocurridos ayer, no podemos hacerlo, sin dirigir una vez más nuestra excitación á todos, para que inspirándose en el amor á Reus, en ese amor que no parece si no extinguido totalmente, se coadyuven los esfuerzos á fin de buscar una solución que ponga término á las actuales circunstancias, que ocasionan á la población perjuicios incalculables.

Es la población toda la que sufre males que serán, en muchos casos, irremediables; y ello no ha de perderse de vista si es que no hay marcado empeño en acabar con la vida de esta ciudad, que no precisamente de hoy, si no desde hace mucho tiempo, es lánguida por demás, y expuesta por tanto á su extinción total.

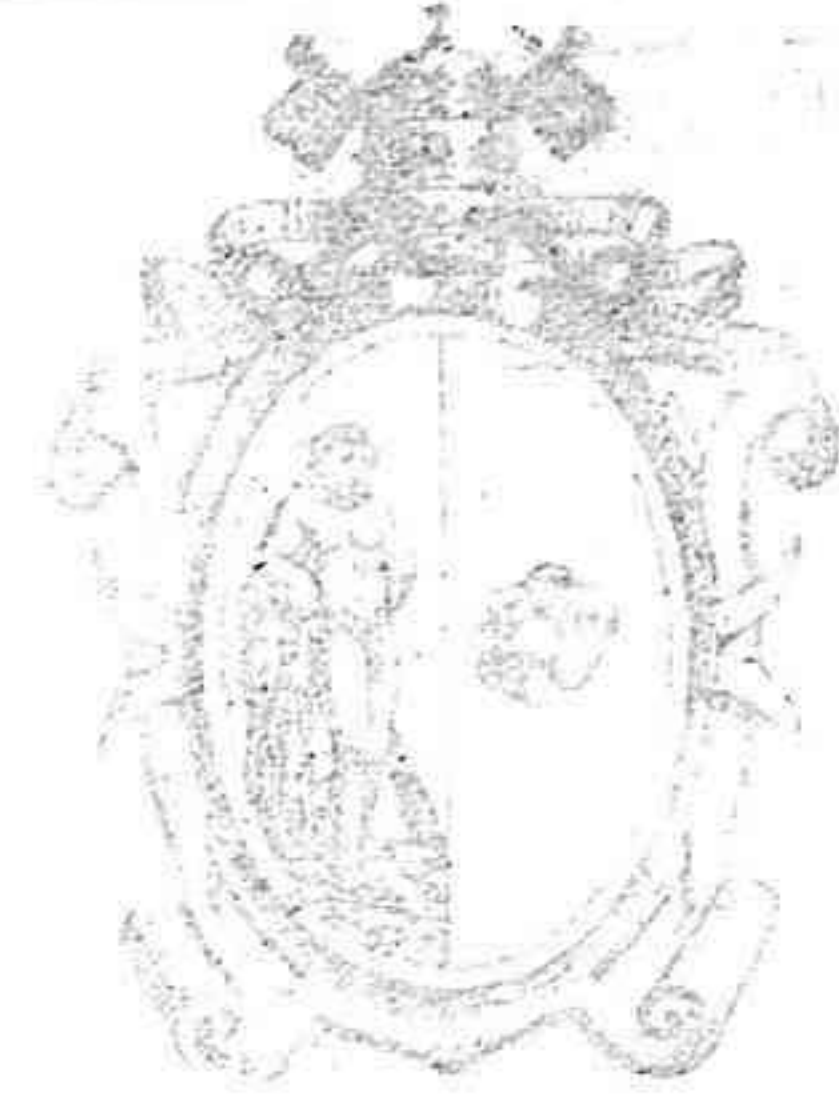
A los espíritus exaltados; á los que efecto de la excitación que producen circunstancias como las actuales están convencidos de que solo por medios violentos pueden llegar al logro del bien de sus semejantes, que creen defender, les recomendamos también la calma y la prudencia, en la seguridad de que con ellas ha de conseguirse mas que con la violencia y la irreflexión.

De actos de cordura no habrán que arrepentirse jamás, cualquiera que sea el sesgo que tomen los acontecimientos, mientras que la irreflexión y la insensatez ocasionan á veces males que resultan incurables.

Y cumplido este nuestro deber, hagamos votos para que cese cuanto antes el actual estado anómalo, recobrando la población el estado de normalidad, sin la cual es imposible la subsistencia.



# DIARIO DE RENOS



## A nuestros señores

Declarado desde ayer mañana el paro general, y acordado el mismo por todas las secciones obreras, nos vemos precisados hoy, bien a pesar nuestro, a dar a la edición de este día la forma que podían ser unas pocas páginas aforadas. Llegamos a los mismos, nos perdieron la definición, de la cual procuramos recomponer una vez restablecida la normalidad, y disimulamos en el mismo, si durante las circunstancias actuales nos vemos privados de nuestra comunicación directa con el público, y cuyo término hoy por hoy, no nos es posible señalar.

Después de haber leído esta vez las páginas de ayer, termino la reunión habida en la Casa Social, en la que se dio una solución a la huelga. El acuerdo fue general, y obreros que no se vieron se tan distintos la idea de lograr un arreglo. Como hemos dicho, se declaró el paro general, comunicando el mismo varias comisiones obreras que, ignorando tal resolución, se encontraban en sus actividades normales. La ciudad adquirió el aspecto de un desierto, notándose la presencia de numerosos grupos en las calles, donde se imponía a cada instante el recuerdo del paro general.

Al terminar estas pocas líneas, en las cuales hemos procurado dar una idea de lo que ha sucedido, más allá de lo que se ha publicado, sin decir más allá de lo que se ha publicado, para que se vea una vez más nuestra excitación a todos, para que se inspiremos en el amor a Renos, en ese amor que no se inspira en el odio, sino en el amor, se consiguen los efectos que no exigimos, sino que se consiguen los efectos a fin de hacer una solución que ponga término a las actuales circunstancias, que concierne a la población por intereses materiales.

Por la tarde mantuvieron las secciones. Al comenzar, muchos grupos de huelguistas insularon y organizaron a los señores que se dedicaban al campamento de su deber, encendiendo los fuegos del alambardo público. Por consecuencia de uno de aquellos incidentes, recibieron también algunas botellas de tinta de los de la guardia municipal.

La población toda la que entre males que serían en muchos casos, irremediables, y ello no se ha de perder de vista si se que no hay marcado empeño en acabar con la vida de esta ciudad, que no precisamente hoy, si no desde hace mucho tiempo, es la granja por demás, y expone por tanto a su extinción total.

No obstante el poco espíritu de fuerza desplegado, el mismo fue suficiente para restablecer la normalidad, notándose que la permanencia de los grupos en las principales plazas fue disminuyendo poco a poco.

A las capitales exaltadas, a los que el efecto de la extinción que producen circunstancias como las actuales, se están convencidos de que solo por medios violentos pueden lograr el logro del bien de sus semejantes, que creen deber, les recomendamos también la calma y la prudencia, en la seguridad de que con ellas se consiguen más que con la violencia y la intemperancia.

Como es natural, los ligeros incidentes ocurridos eran aminorados al ser rotundos y constantes en los principales sitios públicos, donde es habitual la concurrencia de personas.

Y en cuanto a este nuestro deber, hagamos votos por que, cuando antes el actual estado anormal, se restablezca la normalidad, el estado de normalidad, sin la cual es imposible la prosperidad.

El paro fue tan general, que salvo los establecimientos donde se expanden los artículos de primera necesidad, y algunas otras comercios, los demás suspendieron por completo toda clase de operaciones.



Vertical text on the right edge of the page, including a large question mark and some illegible characters.